

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“¿Cómo puede uno reír cuando en Vietnam son asesinados hombres inocentes? ¿Cómo tocar un instrumento cuando en la India mueren de hambre los niños?... ¿Cómo puedo jugar en tierra extraña, en una sociedad alienante y alienada? ¿Cómo se puede reír, cuando aun no están secas todas las lágrimas, sino que brotan diariamente otras nuevas?”

Jürgen Moltmann. *Sobre la libertad, la alegría y el juego*. p.12



Andy Warhol. *The Last Supper*. 1986

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., *Mi ser querido tiene Alzheimer*. Sal Terrae, Santander 2010

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
Pueden descargarlo en www.camilos.es



De domingo a domingo

Año III. HOJA nº 94 - Del 28 de Febrero al 6 de Marzo de 2010

¿Es posible hoy la fiesta?



Nuestra época está marcada por el desarrollismo a ultranza y por la técnica. Todo está dominado por los intereses de la producción, por el trabajo y por la demanda del consumo. Vivimos para trabajar y trabajamos para ganar. Lo que ganamos acaba siendo engullido, de forma inexorable, por esa máquina gigantesca que es la sociedad de consumo. EL tiempo libre, en realidad, no existe. Sólo existe un tiempo, llamado irónicamente “libre”, previsto y programado

por los mecanismos de nuestra sociedad consumista, para que el hombre, manipulado y esclavo del sistema, pueda gastar lo ganado, recuperar sus fuerzas sometidas a un permanente desgaste y servir de alimento de manera inevitable e inhumana a las apetencias insaciables de la producción y del consumo.

Por otra parte, la prevalencia de lo instructivo y moralizante, por parte de las grandes Iglesias de Occidente, sobre lo puramente celebrativo; la prevalencia también, si no en la teoría sí al menos en la práctica, del “hacer” y del “tener” sobre el “ser”, de lo ético sobre lo estético, de lo pragmático y útil sobre lo festivo, todo ello ha suscitado un lamentable desprestigio de la fiesta.

Pero además, ¿cómo ha de ser posible avivar la alegría festiva en un mundo atormentado por la miseria y la opresión? ¿Es posible la fiesta y el juego y la danza en un mundo angustiado por la violencia y el terrorismo? ¿No es una ironía? ¿No será una forma de alienación?

Todos estos fenómenos han empobrecido la capacidad festiva del hombre y han atrofiado su fantasía imposibilitándolo para celebrar gozosamente la existencia y para soñar nuevas alternativas de futuro. La opulencia de la sociedad industrial de Occidente ha costado a la humanidad un precio altísimo: la pérdida de la festividad y la fantasía. Es una pérdida gravísima ya que ambas son ingredientes indispensables, esenciales, a la vida humana. El hombre es por naturaleza *homo festivus* que no sólo trabaja y piensa, sino que canta, danza, ora y celebra. Recuperar la capacidad festiva para el hombre es devolverle su integridad humana. Ambas cosas –festividad y fantasía– le permitirán reconocer su propio puesto en la historia, recordando el pasado, proyectando el futuro y llenando de sentido el presente.

LA LLAMADA (III)

- 13. En discusiones con alguien querido, ocúpate solo de la situación actual, no saques a relucir el pasado
- 14. Comparte tu conocimiento: es una manera de conseguir la inmortalidad.
- 15. Sé considerado con la Tierra.
- 16. Una vez al año ve a algún lugar en el que nunca hayas estado antes.
- 17. Recuerda que la mejor relación es aquella en la que el amor por cada uno excede la necesidad por el otro.
- 18. Juzga tu éxito según lo que has sacrificado para conseguirlo.
- 19. Acércate al amor y a la cocina con osada entrega.



Ante cualquier determinación a tomar: hagamos oración

Camilo de Lejis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Lc 13,1-9. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



D	P	I	A	O	E	S	N	D	O	S
E	M	A	U	R	E	O	I	S	T	R
S	A	C	R	O	E	E	L	N	L	N
T	A	O	P	A	C	U	A	I	R	E
I	T	A	B	I	B	R	G	O	S	L
E	L	A	O	V	D	O	E	I	H	A
R	O	C	Y	A	Q	D	L	U	H	S
C	H	E	E	D	S	A	P	A	A	U
O	C	I	E	O	N	Ñ	T	E	C	R
L	O	N	N	T	O	I	S	O	T	E
R	O	T	U	R	F	V	O	S	.	J

Frase anterior: Jesucristo nos invita todos los días a subir con Él a la montaña de la Eucaristía

EVANGELIO (Lc 13, 1-9)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquella ocasión se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó:

- ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no. Y si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.

Y les dijo esta parábola:

- Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde? Pero el viñador contestó: Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás.



COMENTARIO

La masacre perpetrada por Pilato y la catástrofe provocada por la caída de la torre de Siloé quedan lejos y están cerca. La historia se repite. También hoy, desde Chile y desde Haití, este Evangelio nos refresca las respuestas dadas entonces por Jesús Jesús. No busquemos a Dios entre los "culpables". No descarguemos nuestra

parte de responsabilidad en otras espaldas, aunque le tengan mayor que la nuestra.

Jesús invita a sus oyentes a la conversión. Hoy a nosotros. Si es sincera nos hará leer estos acontecimientos luctuosos de otra manera. Nos dolerán aún más, pero porque nos implicamos en ellos desde dentro. En vez de lamentarnos, como suelen hacer las "buenas personas", nos solidarizamos. En vez de llamar a Dios a juicio, reclamamos el buen juicio de sus hijos, especialmente de los poderosos.

Ante acontecimientos semejantes, que no cesarán de producirse, comprenderemos cada vez mejor que creer en Cristo comporta dar frutos. Pero, sobre todo, caeremos en la cuenta de que solo lo afectivo es efectivo.

Francisco Álvarez